



CANGREJOS EN UN BALDE



**DARE TO
STRUGGLE**



@daretostrugglennyc



daretostrugglennyc@protonmail.com

**Cómo la clase dominante fomenta el
caos en las viviendas públicas**

**DARE TO
STRUGGLE**

Junio de 2026

Vamos a empezar con una historia que les resultará familiar para quienes viven en las viviendas públicas en Nueva York.

Una tarde, estábamos en Red Hook Houses, un complejo de NYCHA en Brooklyn que el gobierno de la ciudad quiere privatizar. Estábamos allí con dos residentes para hablar con sus vecinos sobre la negligencia que enfrentan y cómo todo esto es una parte del plan del gobierno para eliminar las viviendas públicas y convertir el manejo a las compañías de bienes raíces.

En un edificio, conocimos a una residente que llevaba casi 20 años viviendo en el complejo y que tenía una lista interminable de problemas de reparación en su hogar: un corte en el gas, losetas rotas en el suelo, un conducto de basura que no funcionaba y mucho más. Conocimos a algunos de sus vecinos, quienes tenían muchos problemas similares. Estos residentes también nos describieron los problemas que causaba otro vecino de su piso: un joven que golpeaba las puertas por la noche, gritaba e insultaba a la gente y, en general, representaba una amenaza.

Mientras hablábamos de él, de repente escuchamos gritos de su apartamento, entre él y su familiar. Un hombre mayor con el que estábamos conversando se dirigió de inmediato hacia allí y tocó la puerta, preguntando si todo estaba bien. Segundos después de que se abriera la puerta, vimos cómo agarró a nuestro amigo y lo arrastró hacia el interior del apartamento. Oímos más gritos y una pelea. Corrimos hacia allí para intentar separarlos. Ambos se estaban lanzando puñetazos y luchando. El joven que había iniciado la pelea—el que estaba gritándole a su familiar—recibió una paliza brutal. Comenzó a calmarse, con la cara cubierta de sangre. Quedó claro de inmediato que padecía de una enfermedad mental no tratada y que estaba sufriendo un episodio.



Las acciones basadas en principios y rectitud son mucho más difíciles de propagar que las negativas. La recompensa a corto plazo es espiritual, no es material. También nos pone en conflicto con una multitud de elementos, empezando por el gobierno y la policía, quienes nunca aceptarán una forma de autoridad distinta a la suya. Luego están "los líderes comunitarios" que trabajan para organizaciones sin fines de lucro, quienes rondan las luchas del pueblo como buitres y hacen del "activismo" una carrera profesional. Y tal vez la amenaza más inmediata provenga de las propias personas que protagonizan el caos, quienes decidirán atacar cualquier esfuerzo por impulsar cambios revolucionarios en su vecindario.

No vemos una forma de eludir estos conflictos. Ya están presentes entre nosotros. Pero, en lugar de permitir que se prolonguen durante generaciones, la tarea que nos ocupa es unirnos para detener el caos, y solidarizarnos contra el enemigo común y el sistema responsable de esto. Todo esto constituye la naturaleza y el funcionamiento del capitalismo: dividir al pueblo en clases y establecer los mecanismos necesarios para mantener a una pequeña minoría arriba y al pueblo abajo, en una situación desesperada, día tras día, siglo tras siglo.

Se necesita una nueva autoridad entre el medio millón de personas que residen en las viviendas públicas, y en toda nuestra sociedad. O bien damos un paso al frente y luchamos para hacer de esto una realidad, o permitimos que el caos reine. Frantz Fanon, revolucionario e intelectual que participó en la guerra de independencia de Argelia frente a Francia, escribió en 1961: "Cada generación debe, desde una relativa oscuridad, descubrir su misión, cumplirla o traicionarla." La decisión es nuestra.



¿Cómo detenemos el caos?

Según nuestra experiencia, las personas que dan un paso al frente para luchar contra NYCHA y los intereses de bienes raíces pueden desmoralizarse rápidamente ante la apatía que perciben en otras personas. La mentalidad que se impone es: "Soy el único a quien le importa esto," o bien, "No quiero ser la única que lucha contra todo esto completamente sola." **Cuando empezamos a intentar salir de la pesadilla actual, la gente puede acabar rápidamente destrozándose mutuamente. Es como los cangrejos en un balde, pero solo si permitimos que así sea.**

Ese día que estuvimos en Red Hook pasó algo importante. Un residente intervino para mediar en un problema, sin ignorarlo y sin llamar a la policía. Necesitamos difundir este tipo de mentalidad y comportamiento: intervenir en los conflictos, confiando únicamente en nosotros.

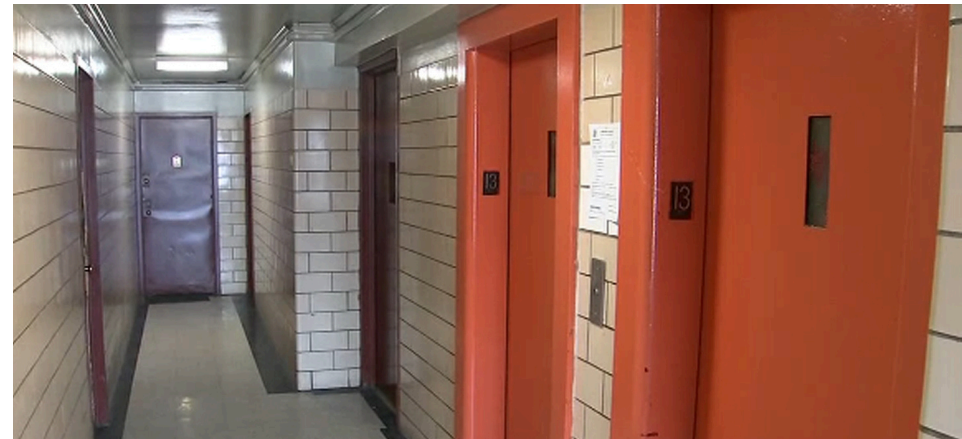
Debemos abstenernos de juzgar y mostrar desprecio hacia aquellas personas que actúan de forma conflictiva, pero que en realidad necesitan ayuda y tratamiento. Deberíamos decirles a los demás que dejen de lado el bochinche. Le hacemos un favor a NYCHA y a los intereses de bienes raíces cada vez que sembramos desconfianza y desdén entre nosotros.



Nuestro amigo le dice, apuntándole con el dedo entre los ojos: No le hables así a tu familia y no les causes problemas a los demás residentes. Él estuvo de acuerdo y ellos se dieron las manos.

Segundos después, un grupo de ocho policías se materializa de la nada. Se amontonan alrededor del apartamento del joven y empiezan a golpear su puerta. Sabemos que esto solo puede terminar en dos maneras: él coopera, o vuelve a perder el control y la situación se empeora. Cada año, el NYPD dispara y mata a personas que están en una crisis de salud mental, dentro de sus hogares y en la calle. Después de que la situación ya se había calmado, ellos llegaron para intensificarla. El joven empieza a agitarse de nuevo, pero, gracias a Dios, eso terminó después de que seguimos hablando con él. La policía se fue.

Todos en el piso empiezan a comentar sobre lo loca que está la gente por aquí. Hablan de cómo este solía ser un edificio tranquilo. De cómo hay personas sin hogar durmiendo en la escalera. De cómo hay tráfico y consumo de drogas en el pasillo. De cómo se encuentra orina en el elevador cuando van de camino hacia el trabajo por la mañana. De cómo las mujeres sufren acoso y agresiones, atrapadas viviendo junto a sus abusadores. De cómo todos ellos solo desean vivir en paz, sin tener que bregar con todas estas pesadillas. **Cuando le explicamos a la persona que llamó a la policía que su intervención empeoró la situación—explicándole que el joven pudo haber muerto a tiros delante de todos nosotros—ella responde: "¿Y qué?"**



Este tipo de cosa pasa a diario en miles de edificios de NYCHA por toda la ciudad. Los residentes viven en un miedo y una exasperación constantes hacia sus vecinos. Su propietario—lo peor de Nueva York—mantiene sus apartamentos en condiciones peligrosas e inhumanas. Las compañías de bienes raíces rondan la cuadra como si fueran tiburones que huelen sangre, expulsando a los comerciantes y sacando a los residentes históricos con el fin de gentrificar sus barrios. La policía patrulla las calles, pero no ofrece una solución a los conflictos que terminan en tiroteos y agresiones. **Todo esto lleva a la gente a una conclusión: es la hora de salir de los proyectos.** Las familias negras y latinas que llevan generaciones en Nueva York ya están yéndose en masa. Sin embargo, muchas de ellas no tienen otra opción, e irse es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

Mientras todo esto ocurre día tras día, los administradores de NYCHA vienen al trabajo e ignoran los problemas de los residentes. Los superintendentes se pasan el día sentados sin dar golpes, cobrando sobornos y asegurándose de que no completen las reparaciones necesarias. Los altos jefes de NYCHA—personas que ganan salarios de más de \$200,000—vienen a sus oficinas desde sus mansiones millonarias en Long Island y Staten Island. Y los ejecutivos de bienes raíces—los que conspiran para apoderarse de los complejos de NYCHA—jamás ponen un pie en los proyectos. Viven en comunidades privadas en Connecticut y Westchester. Sus hijos asisten a colegios privados. Tienen niñeras, chefs privados, clubes de campo, clubes náuticos, y clubes del tráfico sexual (basta con buscar información sobre los hermanos Alexander).



3 *El hogar de \$2.8 millones de dólares de un ejecutivo de NYCHA en Long Island*

Entonces estamos en la década de 2020. Décadas de negligencia de NYCHA han dejado su efecto, al igual que décadas de conflictos sociales. La gente está más cautelosa que nunca a solidarizarse con sus vecinos frente a un enemigo común. La privatización ha llegado, y miles de complejos ya han sido entregados al manejo privado. Muchos residentes ni siquiera saben que esto está ocurriendo, o no creen que algo malo pueda sucederles a consecuencia de esto.

Como un vampiro a la puerta, las compañías de bienes raíces ofrecen promesas vacías de reparaciones y seguridad, incitando a los residentes a dar la espalda a sus vecinos y esperando una invitación para entrar.

¿Quién se ha beneficiado más de este arreglo? Siguen el rastro del dinero, como siempre. La clase dominante ha desarrollado una estrategia muy efectiva: propagar un fuego controlado en los barrios oprimidos, manteniendo a la gente uno contra el otro y distribuyendo drogas y iPhones para adormecer y distraer la mente. Dejan que los conflictos se empeoren.

Con cada pelea a puñetazos, cada silbido, cada sobredosis, cada trozo de basura tirado por la ventana, se da un paso más hacia la limpieza urbana. Es otra generación de personas negras arrojadas al desplazamiento, o atrapadas en un barrio que las está matando. Son dos círculos del mismo infierno estadounidense.



Cuando las empresas de bienes raíces llaman a la puerta...

La desinversión en las viviendas públicas no fue solo para permitir que el gobierno consolidara su poder; también creó las condiciones para los programas federales como "Rental Assistance Demonstration" (RAD). Estos son esquemas público-privados que han generado billones de dólares en ganancias para las compañías de bienes raíces. Estas compañías entraron para construir por encima de los complejos demolidos o para encargarse del mantenimiento.

La era de Ronald Reagan trajo el crack y los recortes presupuestarios. Sin embargo, a lo largo de los ochenta, los complejos de NYCHA solían estar en mejores condiciones que los complejos cercanos. Los equipos de mantenimiento y manejo mantenían un estándar alto; los edificios aún debían ser cuidados. Los residentes tenían inspecciones anuales de sus apartamentos, durante las cuales los problemas de reparación se documentaban y arreglaban. Las normas para los inquilinos se hacían cumplir, lo cual contribuía a mantener cierta estabilidad social. La dinámica social positiva, en la que los residentes velaban unos por otros, no podía eliminarse de repente. Tuvo que ser erosionada gradualmente.

Todo esto empeoró en las décadas de los noventa y los dos mil, a medida que el torniquete se apretaba aún más. **Se instauró un círculo vicioso: NYCHA y el gobierno federal dejaron de invertir en el mantenimiento de los edificios, lo que provocó que los problemas de reparación se empeoraran. A medida que las edificaciones empezaban a derrumbarse, la gente empezó a tratarlas más como si fueran una porquería.**

La delincuencia y la adicción exacerbaron los conflictos y la animosidad entre los vecinos. Los mayores del barrio—los que vigilaban a los jóvenes y mantenían ciertas normas—fueron encarcelados, desplazados por la gentrificación o se volvieron profundamente cínicos. Las madres y las abuelas—las que en muchos hogares eran las únicas proveedoras económicas—tuvieron que lidiar con las agencias del gobierno que se volvieron más punitivas y complicadas. Esto incluyó la pesadilla interminable de tener que luchar contra NYCHA para conseguir que completaran las reparaciones en sus hogares, una tarea que se convirtió en un trabajo de tiempo completo.

Las compañías de bienes raíces—armadas con billones de dólares en capital y una vasta influencia política—ejercen un control social cruel para mantener a las personas pobres y oprimidas en su lugar. Orquestan las condiciones ideales para cosechar ganancias por el cobro de la renta, la venta de propiedades, y las construcciones nuevas. Su estrategia sirve para minimizar los gastos y maximizar lo que extorsionan de los inquilinos. Las agencias del gobierno les sirven, manteniendo a grandes masas de personas atrapadas en un ciclo de desempleo, encarcelamiento, y dependencia en los servicios de la asistencia social. Todo esto es deliberado. Y está calibrado con precisión absoluta.

Un fuego controlado

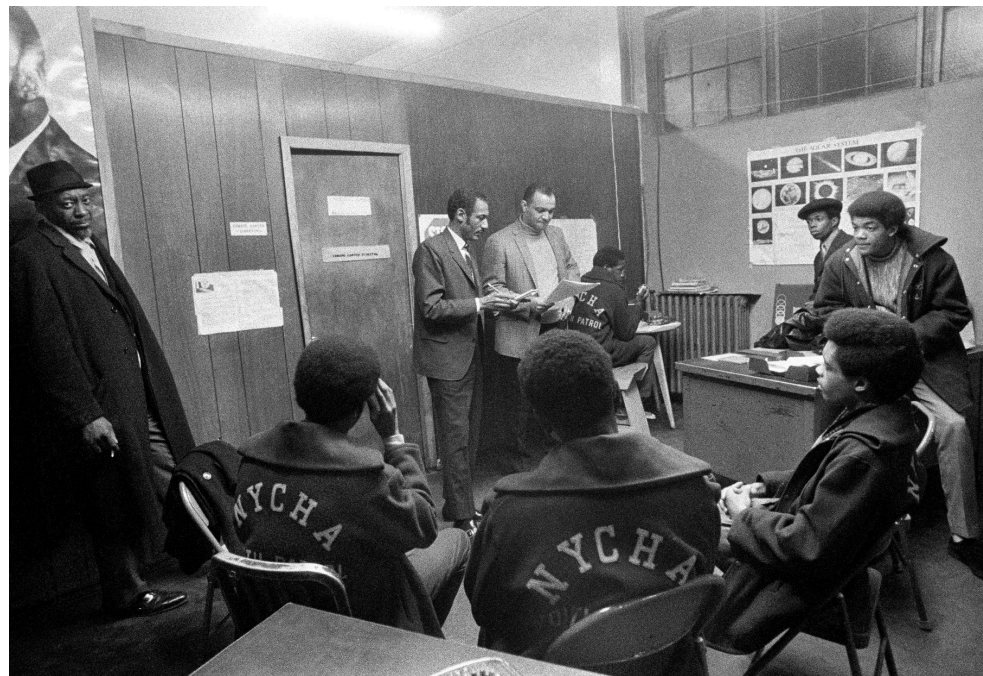
Los residentes de mayor edad en NYCHA comparten una experiencia universal respecto a los cambios en las viviendas públicas a lo largo de los años. Cualquiera de ellos le va a decir que, en el pasado, la situación era mejor. Los superintendentes se encargaban del mantenimiento de los edificios. Había patrullas de los inquilinos. Los centros comunitarios y los parques se mantenían ocupados con niños. La gente se cuidaba mutuamente. Pero, en un punto, la situación dio un giro drástico y empeoró considerablemente.

Hubo una causa simple del deterioro: el gobierno federal empezó una campaña de desinversión y desmantelamiento de las agencias de viviendas públicas en todo Estados Unidos. Este proceso comenzó durante la administración de Nixon, después de las rebeliones urbanas contra la brutalidad policial y la opresión de la población negra durante los sesenta y setenta. **La gente negra y los puertorriqueños representaban la amenaza más grave que la clase dominante de los Estados Unidos había enfrentado en décadas, y era necesario reprimirlos. Parte de la estrategia para lograrlo consistió en provocar el caos.**

El gobierno permitió que el narcotráfico prosperara y aprobó nuevas leyes para crear un régimen de encarcelamiento masivo. Asimismo, el empleo estable desapareció de repente debido a la deslocalización de los trabajos de fábrica hacia el extranjero, un proceso conocido como desindustrialización. Todo esto tuvo la consecuencia de desgarrar el tejido social en las ciudades, especialmente en los barrios negros.



Queensbridge Houses en 1940



Una patrulla de inquilinos de NYCHA en Fort Greene en 1970



Queensbridge Houses en 1992



Un apartamento de NYCHA ocupado por vagabundos en 2026